



Léeme

nº 9

curso 2009 - 10

Colaboradores

Severino Lafuente Poza
Benito Royuela Rico
Carmen Ruiz Blanco
Noelia Gallego González

Diseño gráfico y maquetación

Severino Lafuente Poza
Sara Acebes García

Corrección de textos

Benito Royuela Rico
M^aCarmen Arribas Gallego

Coordinación

Carmen Ruiz Blanco

I.E.S. Cardenal Sandoval y Rojas

Apartado 95
09400 Aranda de Duero
www.iessandoval.net



Junta de
Castilla y León
Consejería de Educación

Imprime: GUASA

Tirada: 300 ejemplares

2

Editorial: El futuro está en la Escuela

Inventario, Andrés Velasco Calleja

Hasta siempre, Jesús Barrio

Yo confieso, Bernardo L.Lorente Gil

9

Filósofos y melgas, José Manuel Prado

Retratar la mirada, Javier Gil de la Puente

MI relación con la vid, José Antonio Rubio Cano

La magia de los Andes y del pueblo Aymara, Eva Martínez Carzo

Amén, Heriberto Pérez de la Torre

18

Galerías fotográficas de los grupos de alumnos 2009 - 2010

24

Salon de Provence, Departamento de Francés,

Viaje a Madrid, Un paseo por Aranda, Excursión a Burgos,

Paseos por Castilla, Departamento de Geogra

Aulas de la naturaleza, Jonás Escudero y Bernardo Llorente

London 2010, Departamento de Inglés

38

Chicago, Inés García Arribas

Edgar Allan Poe, Marina Vicario Bravo

Brave New World, Cristina González Cebas

The Dream, Blanca Carranza Rodríguez

Póker de ases, Gema de Andrés Benito

Estrellas., María Gaona Ruíz

Desolación, Sofía Palacios Herrera

Desde mi ventana, Ana Gordo Ortega

El caso 23.591, Luis Salazar Rocha

Si en el mundo hubiera más amor, Eva Herrero Cisneros

Misterios y aventuras del Camino de Santiago, Diego Perdiguero

Camino hacia la libertad, Jaime Calle

64

La educación plástica en 4º ESO, Departamento de Artes Plásticas

¿Cómo aprobar dedicando poco tiempo al estudio?, Enriqueta Bueno

Olimpiadas de Física y Química, Excursión a Cosmocaixa,

Departamento de Física y Química.

Equitación y Acampada, Departamento de Educación Física

74

Mercadillo solidario, Carmen Ruíz

Teatro en el instituto, Isabel Santos

Kike Pardo, Enrique Pardo

Bizcochitos, ricos, ricos, Omar Pradales

Pastel de chocolate Suzy, Beatriz Rodríguez

Embolsados, Alberto Illera Riesgo

Álamo Populus Alba, Departamento de Ciencias Naturales

Entrenamientos matemáticos, Margarita García Ramiro

Adivinanzas, Paz Alonso

El futuro está en la Escuela

Con la música de fondo del piano de Mario López, antiguo alumno del Instituto, escribimos estas breves líneas, a modo de ¿editorial? para la revista de este curso 2009-2010.

Mario, ahora profesor y pianista, es un ejemplo vivo de que nunca hay que tirar la toalla. Los años que los chicos/as pasan en el Centro son duros, difíciles para ellos, que están en plena formación, se están "buscando", no siempre dan de sí todo lo que desearíamos; por eso, ni padres ni profesores podemos abandonar, hay que seguir apoyándoles, animándoles, por supuesto, exigiéndoles, para que terminen encontrándose. . Ellos, nuestros alumnos/as son el futuro.

Quienes escribimos este editorial creemos que el conocimiento nos hace libres y, por ello, creemos en la "escuela", en nuestro trabajo del día a día. Este es el motivo de que dediquemos nuestro editorial a la COMUNIDAD EDUCATIVA, desde el Director y su equipo directivo" hasta el personal de limpieza del Centro, a los que queremos dar las GRACIAS uno por uno:

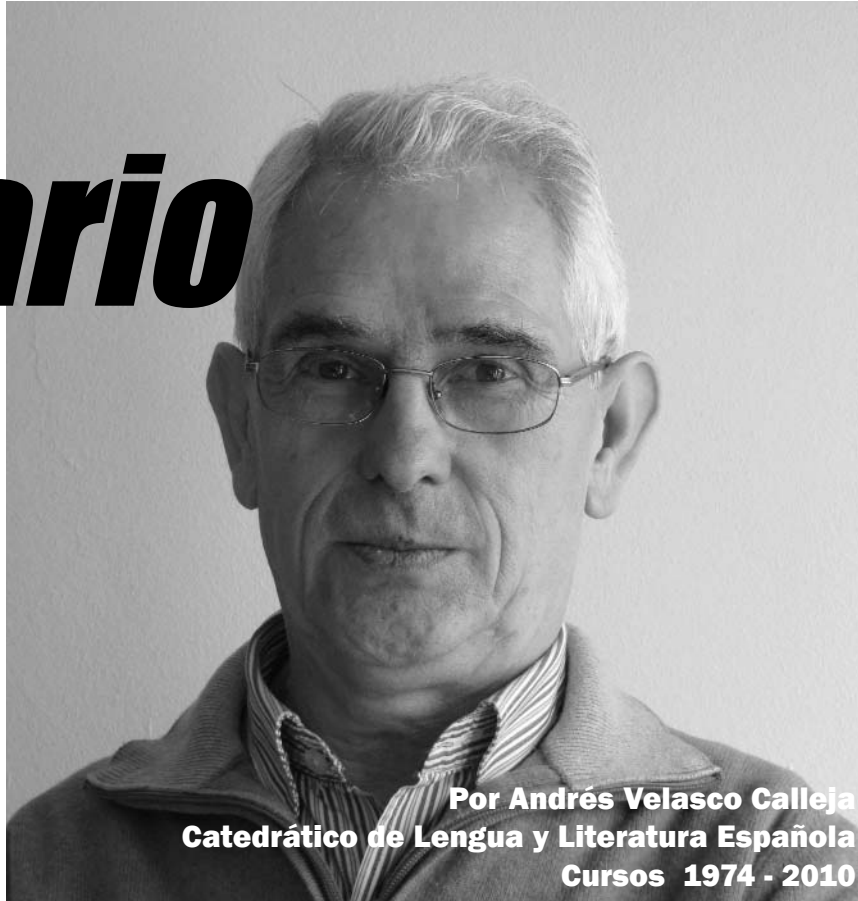
- A los que se JUBILAN, Bernardo, Jesús, Andrés, Teresa, Lina....por sus años de dedicación, muchísimas gracias.
- Al Director, Severino y a su equipo directivo (Noelia, Carmen, Pilar, Luis), porque nos dirigen bien, aunque todos colaboramos.
- A todos los profesores/as del centro por la ilusión y empeño que día a día ponen en esta tarea de preparar a las futuras generaciones.
- A nuestros alumnos/as, que son lo mejor del centro, y porque sin ellos no tendríamos nada que hacer aquí. Para que crean en ellos mismos, para que descubran que son capaces de llegar a donde se propongan y nunca olviden que el esfuerzo y la dedicación son las claves para conseguir ese futuro con el que sueñas. .
- A los Padres, sin cuyo apoyo, a nosotros y a sus hijos sería imposible esta tarea. Porque de ellos parte la educación de sus hijos, son los que les enseñan los "límites", los valores" que nosotros tratamos de seguir potenciando. Por ello, y desde aquí, les animamos a que no decaigan, a que sigan animando, obligando y educando a sus hijos, porque ellos son nuestro futuro.
- Al APA, en concreto, porque las extraescolares las pagan ellos y siempre nos echan una mano.
- A nuestros/as conserjes, secretarias, personal de limpieza..., todos/as encantadores..., que nos ayudan a que "ésto" funcione con normalidad, bien.

En fin, que gracias a todos ésto funciona, unas veces mejor y otras peor, pero mientras sigamos creyendo en la escuela, mientras sigamos implicándonos en esta tarea, mientras sigamos aprendiendo todos, tengamos la edad que tengamos, y estemos en el puesto que tengamos, el Instituto, cada uno de nosotros, seguirá siendo joven, seguirá estando vivo y seguiremos soñando con un mundo mejor.

Buen verano.

Inventario

***Una despedida bella
se expresa mejor en verso
y en romance castellano,
maravilloso instrumento
de mi vida y de mis clases,
del latido y pensamiento.
Las sombras cubren la tarde,
el sol muere tras los cerros;
la luna en fase menguante
se extingue sobre mis tiempos.
Tal vez fuera lo mejor
decir adiós en silencio,
dejar mudas las palabras
y que solo hablen los hechos.
Innumerables jornadas
con fatigas y desvelos
he dedicado a mi oficio
de forjador o maestro
de hombres y mujeres dignos,
de mujeres y hombres rectos.
He querido a mis alumnos,
les he tenido el respeto
que todos ellos merecen.***



**Por Andrés Velasco Calleja
Catedrático de Lengua y Literatura Española
Cursos 1974 - 2010**

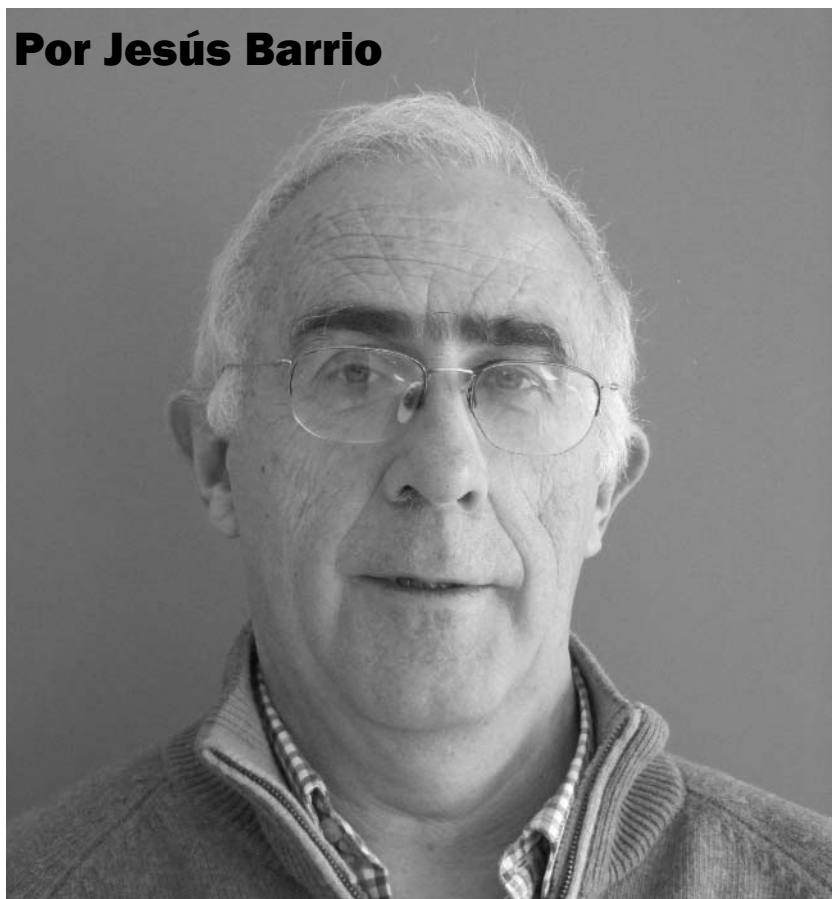
***Les he enseñado a ser libres,
justos, corteses y buenos.
Algunos han aprendido:
no ha sido vano el empeño...
Han sido muchos los años,
han sido muchos e intensos,
aunque la vida es tan breve
y efímera como el viento.
Han pasado muchas cosas...
He encontrado compañeros
generosos, caudalosos,
luminosos como cielos
de una primavera limpia.
Han sido los más, y quiero
manifestar mi alegría,
mostrar mi agradecimiento.
Si he hallado moneda falsa
o muros de desencuentro,
es preferible olvidar,
echar un tupido velo.
Esto es todo, ya no hay más:
nos vimos y nos veremos.***

Hasta siempre

Próximo ya a la fecha de mi jubilación, y aprovechando la oportunidad que me brinda la revista "Léeme", me dirijo a vosotros, alumnos, padres, compañeros docentes y compañeros todos de trabajo en el Instituto, para, en primer lugar, comunicaros tal circunstancia, despedirme profesionalmente de todos vosotros y hacer algunas consideraciones a modo de balance, que no de despedida, de todo este periodo que algunos hemos vivido simultáneamente. Mi primer contacto con el Sandoval fue un día del mes de junio de hace más de treinta años, en el que, ya destinado a él como Profesor Agregado de Bachillerato, quise ver mi nuevo centro de trabajo. Estaba entonces el Centro casi recién estrenado, se notaba que había pujanza, vitalidad, mucha chavalería, tanto en alumnos como en profesores, muchas clases y muy numerosas, otros medios materiales más modestos que los actuales, otros métodos pedagógicos y de trabajo, otros planes de estudio y muchas ilusiones y esperanzas en la nueva vida que estrenaba, profesionales, familiares, de relación, etc. Todos hemos evolucionado a lo largo de estos años: los alumnos, adaptando unas

pautas de comportamiento más cercanas y menos formales, y los profesores adaptándonos a estas nuevas formas y procurando acercar más el Instituto a la calle e incorporando las nuevas técnicas pedagógicas y las aportaciones, exigencias y problemas que cada generación de alumnos crea en su profesor. En fin, ganando experiencia, años y sensatez y comprendiendo mucho mejor el delicado material humano que manejamos. Los nuevos tiempos han hecho que ahora el Centro sea más reducido, los planes de estudio han modificado la composición, la dinámica y los conocimientos del alumnado; el profesorado ya no es tan joven como hace treinta años, pero las ilusiones y las ganas de avanzar que antes citaba siguen enteras. Aunque toda despedida lleva implícito un punto de melancolía, siempre se puede sacar alguna conclusión positiva del hecho. Un centro educativo es un ser vivo que se regenera periódicamente. Cambian alumnos, profesores y trabajadores, con distintas frecuencias. El funcionamiento del mismo en un momento dado, y la visión que en el exterior se tiene de él, se puede considerar como una media de las influencias de cada uno de sus miembros.

Por Jesús Barrio



La sustitución de un profesor con muchos años de servicio por otro más joven, si bien hace perder experiencia y manejo de ciertas situaciones, incorpora savia nueva al cuerpo, hace ganar vitalidad y empatía, puede dar soluciones nuevas a viejos problemas y, en definitiva, va cambiando poco a poco la visión que el centro proyecta al exterior.

Este proceso, que es ley de vida y que en los próximos cursos se repetirá frecuentemente, conseguirá que nuestro querido y viejo Sandoval renueve en pocos años gran parte de sus estructuras y hará que con su nueva figura y, sin embargo, su viejo estilo siga siendo puntero en la enseñanza y referencia de un buen hacer, como siempre ha sido. Quedémonos, pues, con esta visión del problema.

He pasado muchos días en el Sandoval, los más, buenos.

Hay por tanto gran cantidad de momentos, situaciones y personas que me gustaría recordar siempre, y de las que es difícil seleccionar en tan corto espacio todas las que querría.

No obstante, me quedo con un recuerdo agradable del día a día en estos años: las clases, su preparación, los amigos y compañeros de trabajo que he tenido y tengo, el descanso en los recreos con los compañeros más afines, todos los alumnos actuales y

pasados (incluso, hasta los que afirman que el cuadrado de una suma es igual a la suma de los cuadrados de los sumandos).

También los padres y madres que he conocido, el resto de los compañeros de trabajo en el centro, las personas que han facilitado mi trabajo desde los órganos directivos y por último mis compañeros de asignatura y sus dulces reuniones de Departamento.

Empiezo, también con ilusión, una nueva vida en la que fundamentalmente quiero terminar proyectos empezados y no concluidos, reanudar amistades interrumpidas con el paso del tiempo, cultivar aficiones y, sobre todo, dedicar más tiempo a mi relación familiar devolviendo así la ayuda, la estabilidad y el cariño que me ha proporcionado.

A todos os deseo lo mejor en vuestra vida, en vuestros estudios y en vuestro trabajo, y expreso el deseo de que cuando nos volvamos a ver, ya fuera del Centro, recordemos los momentos pasados y también recordemos que seguimos siendo parte de un proyecto llamado Sandoval que nos ilusionó en algún momento.

Un abrazo y hasta siempre.



Yo confieso

Por Bernardo Llorente Gil

"Es la hora, yo confieso
y confieso a mi manera
al oído del que escucha
la verdad de mis miserias"
-Mari Trini-,
(Cantautora española, fallecida hace
unos años)

(Primeras aventuras del socio 3611 en el club, según los datos de su carnet)

29 de mayo de 1.962

-Levanta, hijo. Ahí tienes la ropa. Lávate y baja a desayunar. Date prisa, que "El Cachurra" no espera.

El niño se incorpora. Abre los brazos, bostezando. Por fin, piensa, ¡menuda noche!

La ha pasado en vela, inquieto, nervioso, irritado. Hoy es el día señalado. Sabe que muchas cosas van a cambiar en su vida y la perspectiva no le agrada en demasía. Tiene que hacer el Examen de Ingreso en el Instituto de Aranda.

A sus doce años, esa certeza le abrumba.

Aranda..... Sólo la conoce de ir con sus padres a comprar o vender trigo, cebada, abonos, ropa o animales. También ha bajado con ellos a las Ferias de Septiembre, a las tómbolas, a los cochecitos...

Ahora es diferente. Ha de enfrentarse, sin su ayuda, a un examen, solo, en un edificio que desconoce, y a unas personas que vete a saber cómo serán.

¿Y si falla? ¿Y si suspende? ¿Y si se le olvida todo? ¿y si....? mil preguntas se le acumulan.

Tampoco cuenta con su hermano, trece años, para comentarlo. ¡Solo! ¡Completamente solo!

-No iré -reflexiona- me fingiré enfermo. Si pudiera hacer magia, desaparecería.

-¿Por qué he de ir a un sitio que desconozco?

Si a mí lo que me gusta es estar en mi pueblo, en mi escuela, con mis amigos, mis caballos "Lucero" y "Bandolero", buscar nidos,

ver pájaros, jugar, saltar, correr...

-Este maestro es tonto. "Vale para estudiar" -le comentó a mi madre- y ella se lo ha creído.

Pues claro que me gusta leer y hacer los problemas y enterarme de lo que cuenta el maestro, de historia, de geografía, no tiene ningún misterio, es fácil.

Pero de verdad lo que me gusta es divertirme, pararme a ver cómo se mueven las hormigas, descubrir, desmontándola, por qué suena la armónica, o, rajándola, por qué bota la pelota -también es verdad que luego no sé armarla y hay bronca-. Buscar nidos, aunque de alguna caída tenga puntos -Dios, qué daño- en la mamola. Observar las "ligaternas" o los "zamarrones" .

Claro que más de un disgusto me han proporcionado estas aficiones, pues, a veces, la comida de mi padre en el campo, su tabaco o el pienso para los caballos llegaba fría o tarde y algún pescozón o bronca fue el resultado final, pero había merecido la pena.

El niño se levanta. Observa la ropa colocada sobre la silla. ¡La ropa nueva! Muda limpia, zapatos brillantes, camisa, pantalón y... ¡corbata!

Habrá que lavarse.

-¡Madre! -llama-, no sé ponerme la corbata.

-Baja -le contestan-, tu padre te hará el nudo.

El chaval aparece limpio como un pincel, cosa rara en él, y la dichosa prenda en la mano.

-Venga, desayuna, y ten cuidado, no te manches, que es la ropa nueva y tú eres bastante haragán.

El recuerdo de la botella llena de aceite en un pantalón nuevo, y la zapatilla veloz de su madre en sus posaderas a continuación, se le aparecen.

-Trae la corbata -tercia el padre-. Se la coloca sobre el cuello, la iguala y a continuación comienza un juego de malabares. Entra por aquí un extremo, da la vuelta, se mete por allá, se hace una nueva vuelta y.... ¡Nudo hecho!

A continuación, el padre le levanta el cuello de la camisa y le pone la prenda. Cierra los cuellos y aprieta.

-¡Ya está! -admite satisfecho el progenitor. Al chico no le gusta. Le aprieta. No le deja respirar. Mete el dedo por el cuello de la camisa. Intenta ampliar el espacio. Jura y perjura para sus adentros que nunca más se pondrá semejante esperpento. Y a fe que lo cumplirá. La odia.

-¡Vamos!, que el coche no espera -apremia la madre.

En procesión, padre, madre, maestro, que se acaba de incorporar, y niño, poco a poco, casi solemnes, se dirigen a la parada.

El muchacho, absorto, ensimismado, asustado, se deja llevar. Se vuelve autista. Tiene la misma sensación que cuando le llevan al médico, pocas veces, lo reconoce, pero hay la misma angustia y el mismo miedo.

Rebelión, al principio, sumisión cual cordero al matadero, después, silencio, terror y pánico, a continuación. La diferencia es que, esta vez, no sabe lo que le espera y ese desconocimiento multiplica aún más, si cabe, la inseguridad y el temor.

Se ha cerrado en su concha. El tiempo desaparece. Sin saber muy bien qué ha pasado, despierta en un patio enorme, rodeado de gente desconocida y frente a un edificio



colosal, siniestro.

Levanta la cabeza. Mira a sus padres, a su maestro. Suplica con la mirada que le saquen de allí. En lugar de ello, dos palmadas en la espalda y una sonrisa, que quiere ser de ánimo, le dedican sus acompañantes. El tiempo se frena, se acelera, cambia de velocidad a capricho. Le recuerda la vez en que le llevaron de visita al hospital, otra vez los médicos, a ver a su tía recién operada y tuvieron que esperar en una sala llena de gente. Se ahogaba y por momentos temió marearse. La diferencia, ahora, es que no es su tía la protagonista. ¡Es Él!

Si pudiera, echaría a correr, se escondería en alguna bodega de las que conoce tan bien, como cuando años atrás lo hizo, para evitar una buena reprimenda por una picia, que ahora no quiere recordar.

Pero las piernas no le responden y está allí clavado al suelo, inmóvil y esperando.....

"Los alumnos que tienen que realizar la prueba de Ingreso, síganme hasta el aula....."

La voz de un señor mayor, de uniforme azul -el señor Rafa, supo después que así se llamaba-, reclamaba su presencia.

Nuevas miradas de auxilio, nuevas sonrisas; un beso, un leve empujón y el silencio se vuelve murmullo, ruido. Otra vez el tiempo cobra vida y, sin saber cómo, el muchacho se encuentra en una sala con sus bolígrafos, sus lapiceros, sus reglas... mirando a todo el mundo sin ver a nadie y rodeado de gente que, como él, pasa el "trago" como puede.

-¡Silencio! -se escucha. Todo el mundo calla. Alguien, no recuerda quién, ha dejado unas hojas blancas sobre su mesa.

-¡Dictado! -vuelve a oírse. El muchacho, escribe, duda, escribe.... "Punto Final". Unas cuentas de dividir, unos problemas fáciles, al menos así le parecieron, tiene que resolver a continuación.

Al final de la mañana, la prueba más dura: El examen oral.

Detrás de una mesa enorme, alta y elevada sobre una tarima, dos señores y una señora, serios, adustos, mal encarados, le esperan. Previamente, le han llamado por su nombre y apellidos:

"Bernardo Llorente Gil".

Al oírlo, se pone de pie, lívido, sudoroso, a punto de tropezar con la silla, totalmente bloqueado, aturugado. No sabe qué hacer con el estuche, con las reglas, con el bolígrafo. Opta por llevarlo todo en la mano.

Avanza.

Como en un contrapicado cinematográfico, observa las caras de quienes le han nombrado.

Están allá, lejos, en las alturas y contemplarles le aturde, le intimidan.

"-Nombre la capital de Francia" -escucha que le preguntan.

La boca se vuelve pastosa, seca. Aún así logra balbucear: "-París".

El resto es más sencillo. Se tranquiliza, responde con más aplomo. Comienza a tener seguridad en sí mismo. Al final, le toma gusto al interrogatorio y domina la situación.

A continuación, sale al patio, tampoco sabe

bien cómo. El tiempo vuelve a discurrir con normalidad.

Otro abrazo, otra palmada y un ¿qué tal? le reciben.

-Bien, ha sido fácil. Me han puesto un dictado, unas cuentas, unos problemas y luego me han preguntado..... responde.

A continuación, hablar sin parar y hablar con o sin sentido y más hablar. Hay que liberar la tensión y una manera es ésa: hablar, hablar, hablar.

Unos días más tarde llega la noticia:

¡¡¡ADMITIDO!!!

El seis de junio de ese mismo año, el muchacho se examina de Primer Curso de Bachillerato, modalidad Libre, y cosecha su primer... , exacto, ¡SUSPENSO! En Geografía e Historia. La culpa de los profesores, que ya empezaban a tenerle manía, y además, como era de enseñanza Libre, se justificó, por primera, pero no única vez.

Menos mal, aprobó en Septiembre.

Comenzaban así a llenarse las primeras páginas de un Libro Azul de tapas de cartón y tela, en cuya portada con letras doradas se

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

ESTUDIOS DE BACHILLERATO

LIBRO DE CALIFICACIÓN ESCOLAR

lee:

En él, aparte de cuatro fotografías en blanco y negro, tamaño carnet, con mejor o peor resultado estético, se encuentra resumido el historial del expediente escolar número 3611.

Páginas amarillentas, firmas autógrafas y de molde, aprobados, suspensos... componen el Carnet de Socio de este Club, INSTI S.R., del que el muchacho, hoy ya no tanto, se sintió y se siente, Hinch, Fan, Aficionado, a veces Ultra y siempre Hijo, en el buen sentido de la palabra.

OPERACION ARITMETICA

Handwritten arithmetic operation showing multiplication and addition of numbers. The numbers are arranged as follows:

$$\begin{array}{r} 256904 \\ \times 736 \\ \hline 11218 \\ \times 736 \\ 67308 \\ 33654 \\ 18526 \\ \hline 18856448 \\ + 456 \\ \hline 8256904 \end{array}$$

The result is 8256904. There is a handwritten 'B' next to the multiplication part. At the bottom right, there is a stamp that says "El alumno, *Bernardo Llorente Gil*" and "de 196...".

filósofos y meigas



En el famoso libro de De Quincey, "Del asesinato considerado como una de las bellas artes", en la primera parte del mismo, se mantiene tiesa una tesis sismica, nadie se puede considerar a sí mismo como filósofo si en alguna ocasión no han intentado asesinarle. Cuenta el autor la anécdota adventicia de un Descartes escamado con los remeros germanos que han de trasladarle a Frisia por el río, a los que ha oído cuchichear que van a asesinarle a la primera ocasión casual. Su sombrío dominio militar de la germanía, lo salvó. O cómo el maestro malabar de la matemática y el pulido, Espinosa, murió envenenado por su médico melódico en el geométrico lecho de muerte de su casa. Se relata asimismo la aventura del Obispo anglicano Berkley en su periplo europeo y cómo precipitó la muerte de Malebranche por una discusión allá sabe Dios de qué. Añado yo a este repaso patético el furor organizador de un Aristóteles que pretende tendencioso actuar como un agente secreto contra la Grecia peripatética que

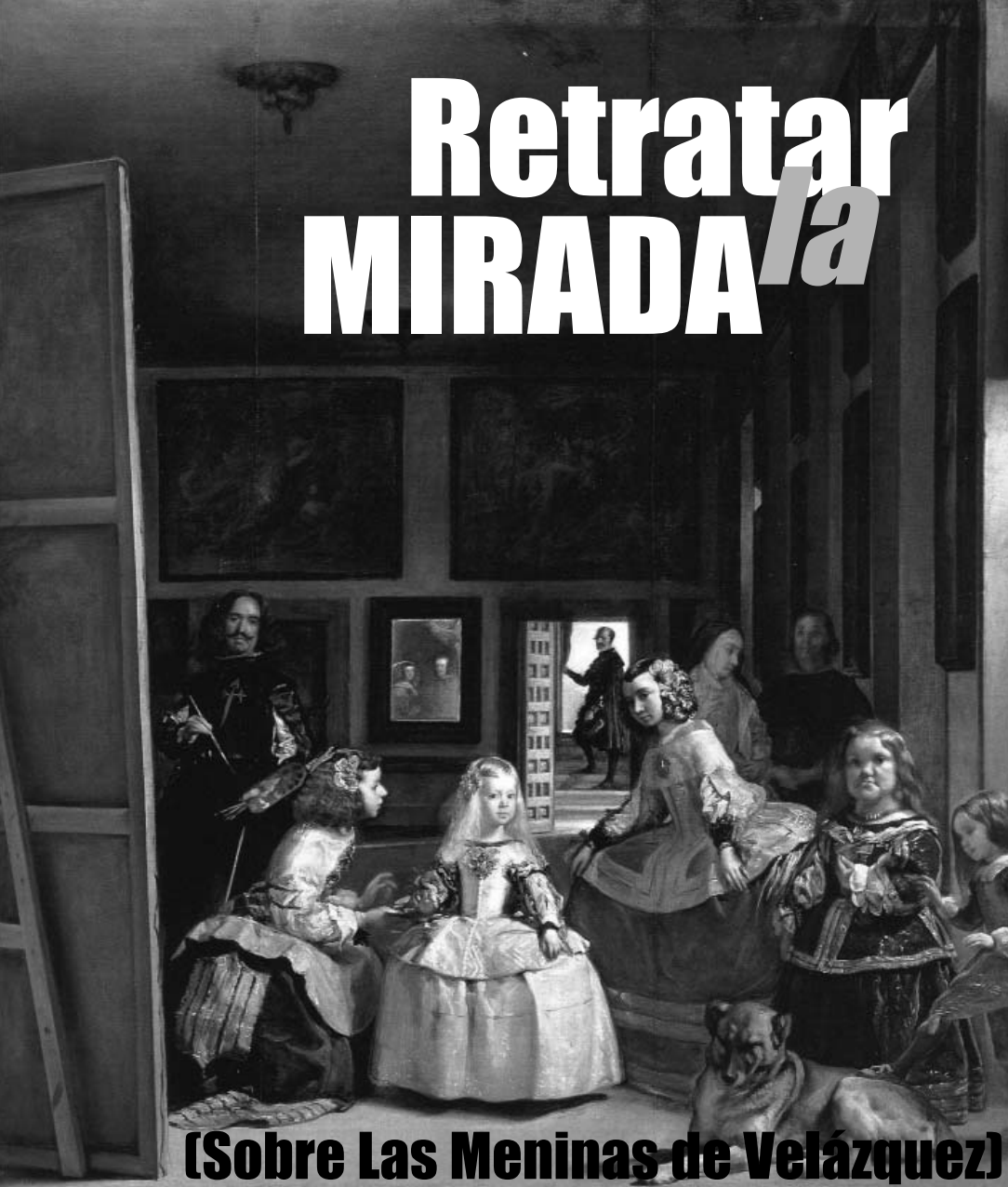
lo enriqueció; o el polémico y agórico pero cornudo Sócrates, derramando su sangre sanguinolenta por la Xantipa más mayéutica. No olvido el notorio caso de Moritz Schlick, precipitándose escaleras abajo hasta el hall de entrada de la Universidad de Viena con cada disparo rotundo sobre su pecho detonado desde el arma que portaba un alumno pronazi que dicen lo amaba, cuando las ascendía. La muerte como cura psicoanalítica porque uno de los polos no desea formar una metafórica unión homoerótica donde ahogar la intimidad imposible por el odio que ambos profesan a lo femenino - Nelböck se uniría al partido nazi como una sublimación de su imposible homosexualidad, según explicaría Erich Fromm en su "Miedo a la libertad". Hablando de Fromm, se nos viene encima el ecléctico grupo político de la escuela de Frankfurt, a los que se declara "culpables" por hebreos y se exiliaron para no morir en vano en la cámara de gas o en el horno crematorio, como sí sucedió con sus libros. Y Kant, que

debió morir por puntual, pero se retrasó sociológicamente el día de su atentado, y murió un niño en su lugar. En el siglo XXI nadie parece querer disparar sobre el filósofo e incluso se le ha incluido entre aquellos que conforman el repertorio mediático de contertulios que abarrotan de chillidos chinchantes los platós televisivos. En el siglo XXI los filósofos se han unido al cortejo de jolgorios que suponen los pacomairenasporras, más cerca del cuñaooooo que de desentrañar la entraña extrañante. En el siglo XXI el filósofo se ha alejado del ánima de las armas que portan los francotiradores nazis sociales para convertirse en estrellas sabatinas más que savaterianas u obsesivas. En el siglo XXI, ¿no hay filósofos?, nos preguntamos. Y nos respondemos: sí, probablemente los haya, pero creer en ellos, nadie cree. Por cierto certero, quien esto suscribe es una falósafo. Por si acaso.



Por José Manuel Prado

Retratar MIRADA *la*



(Sobre Las Meninas de Velázquez)

Es emocionante presenciar una obra realizada hace muchos años y sentir que nos puede transmitir sensaciones e ideas con la misma frescura que si acabara de ejecutarse en la actualidad, incluso poder interpretar las intenciones del autor. Esto pasa con el cuadro de Las Meninas de Velázquez, una sensacional representación de un momento concreto de la vida, en una estancia del Palacio Real, en el Madrid de 1656, en el que un grupo de la familia real, la infanta Margarita con sus damas y algunos empleados de su ámbito más íntimo, observan cómo el propio pintor está

trabajando sobre un lienzo. La escena está representada con un inusitado realismo, colocando los personajes de tal manera que podría determinarse perfectamente su colocación en un espacio tridimensional, percibiéndolos de una forma naturalista, según los diferentes planos de profundidad y con una luz adecuada perfectamente.

Pero todo ello como diría Ortega: "de una forma que consiste en no querer que las cosas sean más de lo que son, en renunciar a repujarlas y perfeccionarlas; en suma a precisarlas. La precisión de las cosas es una idealización de

ellas que el deseo del hombre produce. En su realidad son imprecisas".

Hasta aquí podríamos ver lo que Velázquez nos manifiesta de una forma explícita, pero el cuadro da para mucho más. Vemos que el pintor se separa momentáneamente del lienzo, como para fijarse en el modelo que está pintando, dirigiendo hacia allí su mirada, que resulta coincidir con la del observador del cuadro. Velázquez se pinta a sí mismo mientras está pintando, alcanzando un nuevo nivel interpretativo, el del autorretrato, pero el cuadro es mucho más que un autorretrato.

Por Javier Gil de la Puente

La siguiente pregunta que nos haríamos sería por lo que en realidad está pintando delante de ese lienzo, del que nos muestra por detrás su bastidor. El mismo cuadro nos da la pista con un espejo representado en la pared del fondo de la estancia y que refleja la imagen de los reyes Felipe IV y Mariana de Austria. Estos estarían en realidad situados justamente en frente, es decir, hacia donde dirige la mirada Velázquez, en un plano que queda justamente por delante del campo visual delimitado por el marco y ya fuera de él, haciendo coincidir este plano con el sitio que ocupamos cuando contemplamos el cuadro en el Prado y que sería el mismo que ocupaban los reyes mientras veían la escena real. Este planteamiento es el que ha dado lugar a diversas interpretaciones y conjeturas, como la de que los reyes aparecen en escena porque van a ver a Velázquez mientras pinta, lo que nos mantendría en la incógnita de cuál es lo que está pintando en el lienzo. De hecho algunos autores como Gaya Nuño, refiriéndose a lo que Velázquez estaría pintando en el lienzo que vemos por detrás, manifiesta desconocerlo, incluso Ortega dice: "Velázquez trabaja un cuadro cuyo asunto desconocemos". El mismo Goya, un siglo más tarde, al pintar el retrato de la familia de Carlos IV y queriendo emular el cuadro de Las Meninas, se autorretrata él mismo con un lienzo en la

misma posición, pero dando muestras de no entender el intrincado lenguaje barroco propuesto por Velázquez, al colocar a los reyes retratados de forma explícita en medio del grupo formado por la familia real.

La hipótesis más sugerente, que mejor encaja en la comprensión global de la obra, es la de que la presencia de los reyes en ese lugar se justificaría porque están siendo los modelos para el cuadro que Velázquez está pintando, es decir, están siendo retratados. Esto además está reforzado porque la imagen de los reyes en el espejo aparece debajo de uno de esos cortinones representados en algunos de los retratos oficiales de los reyes.

Velázquez en Las Meninas hace un retrato de los reyes en los que éstos no aparecen más que en una imagen espectral de un pequeño espejo, a la vez que él mismo se autorretrata. Compleja y rebuscada manera de representación, resuelta de forma magistral y no de forma gratuita. Proponiendo un retrato de los reyes, nunca realizado en esta obra, sin representar su corporeidad, su imagen apuesta, digna y elegante, en que pudieran reconocerse a través de su rostro, su semblante, su indumentaria, realiza un retrato de su mirada, es decir, de la visión de lo que ellos contemplaban y tal como ellos lo estaban viendo, mientras ellos mismos estaban siendo

retratados.

Podía haber realizado un soberbio retrato de los que él acostumbraba a hacer, incluso en una estancia llena de objetos maravillosamente representados como su virtuosismo le permitía, sorprendiendo a los reyes por su capacidad representativa, pero Velázquez hizo mucho más. Sin prescindir de sus habilidades pictóricas, se puso en el lugar de los reyes para mostrarles su propia percepción, la sensación visual de su propia sensación existencial, gracias a esta ingeniosa y compleja composición, realizando así un retrato de la mirada de los reyes, de lo que ellos mismos veían.

Lo que a primera vista parece un momento cotidiano y fugaz de la vida de palacio, captado de una forma magistral como una escena inocente, anecdótica, espontánea, en el fondo es un intrincado laberinto de sofisticados niveles semiológicos sabiamente propuestos y resueltos por Velázquez. Un verdadero juego de distintos significados entre la realidad de lo visto y la virtualidad de la mirada. La realidad como pura apariencia, comparando su propia percepción de la realidad con la de los propios reyes a través de su cuadro y convirtiendo las percepciones subjetivas en pura realidad. Esta obra que lleva a la pintura a una de las cotas de representación nunca alcanzadas, podemos disfrutarla en el Museo del Prado.

Two grape leaves are shown against a dark background with a white grid pattern. The leaves are light-colored, possibly dried or bleached, and have a distinct lobed shape with serrated edges. One leaf is on the left and one is on the right, both facing towards the center.

Mi relación con la vid: una pequeña y curiosa historia

Realmente, no llego a recordar los primeros detalles de mi relación con la vid. Sí recuerdo, de pequeño, ir a "vendimiar" a la viña que tenían mis abuelos, y mientras los mayores trabajaban duro, los pequeños, entre los que nos juntábamos primos y algún vecino o amigo, correteábamos por los alrededores con guerras de racimos, lagarejos y demás actividades lúdicas que nos hacían acabar pegajosos pero alegremente contentos. También recuerdo que, después de la regañina correspondiente, venía la comida, que nos sabía a gloria aunque todos los años fuera lo mismo: un gran puchero de patatas con bacalao, que

mal sentados, con tierra, con bromas, le imprimía al día el sabor perfecto. Después, cuando ya estaba estudiando en el Instituto, mi abuelo seguía teniendo la viña, y además de los inevitables lagarejos y alguna broma más, realmente ya vendimiábamos en serio, y ya pensábamos en algo más: en que no se perdiera uva y en que no lloviera para acabar bien la faena y, aunque cansados, acabábamos contentos por el trabajo bien hecho. Después de varios años, acabada la carrera, en el tanteo de buscar trabajo y de buscar un sitio en la vida, el destino me condujo a conseguir una beca en un centro de investigación, pre-

cisamente para estudiar la vid, en viticultura. Aunque tuve que aprender y dar el salto entre lo afectivo anterior y lo científico después, ahora es cuando he aprendido a amar de verdad la vid. El mundo que se abrió fue y es inmenso: la vid en general puede parecer un horizonte similar, pero cuando indagas un poco encuentras que es un mundo de una riqueza extraordinaria. Al comenzar la inmersión se descubren variedades blancas, tintas, rojas, de mesa, con pepitas, sin pepitas, variedades que aguantan muy bien el calor, unas muy productivas, otras poco productivas, y así hasta que puedas cansarte.

Después, dentro de la misma variedad, clones, clones con el racimo suelto, con el racimo prieto, clones más productivos, con más polifenoles, con menos acidez; por otro lado, distintos tipos de poda, distintos tipos de conducción, en vaso, en espaldera, sistemas casi inimaginables. No es extraño que muchas personas tengan tanto apego al viñedo, no me cabe la menor duda de que es uno de los cultivos más afectivos. Tampoco me parece extraño que después de años el viticultor establezca una relación de amistad, casi de amor con la viña. Cuando has pasado mañanas heladas podando, con cuidado, eligiendo el pulgar, sarmentando, viendo cómo brotan las yemas, cómo estiran, cómo aparecen los racimos, cómo crecen, cómo cambian de

color, cómo responde si la has cuidado, es normal que sientas apego por algo que pasa a formar parte de tu vida.

Ahora todo eso lo sigo sintiendo igual, pero tengo un trabajo que está dedicado a conocer la vid mejor, a hacerlo de forma ordenada, meticulosa, científica.

Tratamos de ensayar distintos tipos de poda, de comparar cómo funcionan las cepas en distintos sistemas de conducción, según la carga que tengan en relación con la superficie de hojas. Medimos con instrumentos muy sofisticados su estado hídrico, las tasas de fotosíntesis, y si eso repercute en que acumulen mayor o menor cantidad de azúcares, de polifenoles, de antocianos y de otros compuestos. Todo orientado con varios fines: que el vino cada vez sea mejor, que los

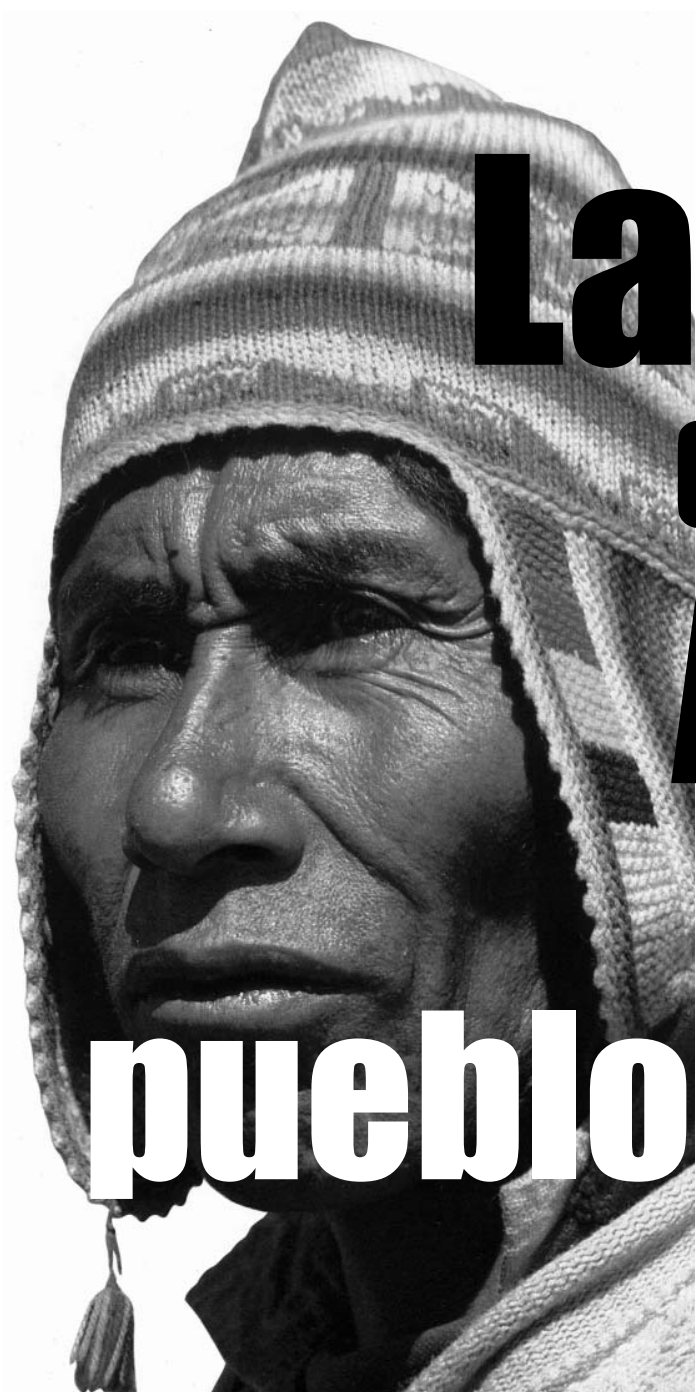


viticultores puedan vivir de este cultivo con mejores técnicas de cultivo y mejor material de cada variedad, y que todo ello se consiga con menores costes de producción.

Si alguna vez encontráis algún artículo, libro o publicación nuestra, pensad que lo poco o mucho que lleguemos a aportar, además de afecto viene precedido de un gran esfuerzo.

**Por José Antonio Rubio Cano.
Doctor Ingeniero Agrónomo**





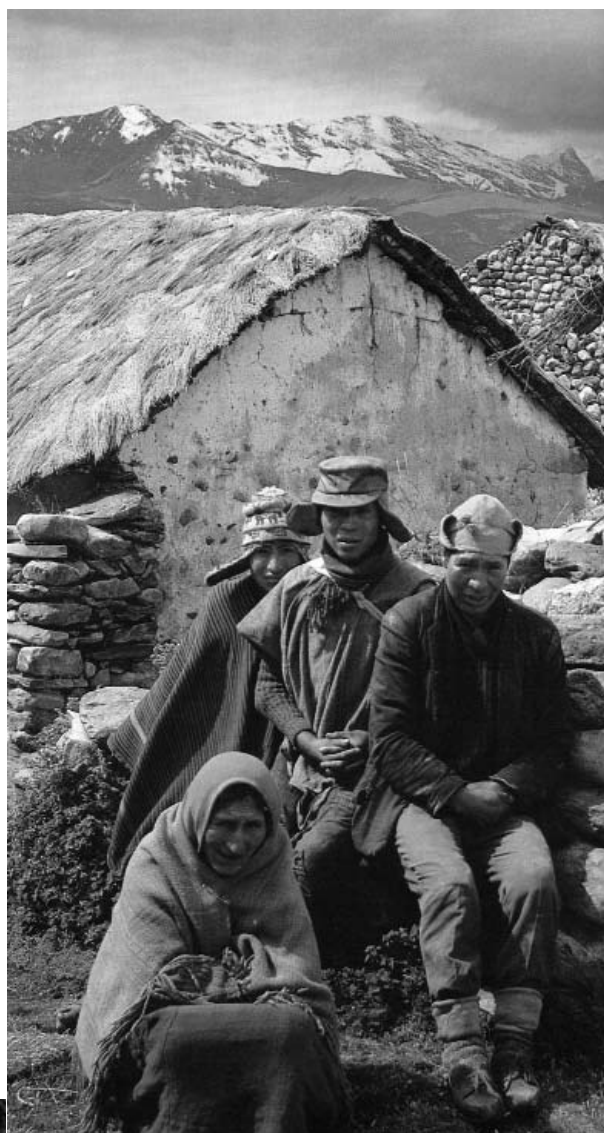
La magia de los Andes y del pueblo Aymara

Me concedieron una beca para participar en un proyecto durante tres meses en Chile, más específicamente en Putre. Un pueblecito que se encuentra en la cordillera de los Andes, a 3.500 m. de altitud, en la frontera con Bolivia.

Aunque hablábamos el mismo idioma, el resto de las cosas eran muy diferentes, su forma de vestir, de comer, de pensar, de mirar... Condicionados desde un primer momento por el lugar donde viven, una cordillera desértica donde el único reporte económico es a través de la ganadería de llamas y alpacas.

La vida aquí es muy dura, y en un primer momento puede parecer de lo más aburrida. Pero en cada esquina te encuentras con algo que la hace mágica y especial. Caminando por los cerros de repente te puedes encontrar con un yacimiento inca, unas pinturas rupestres en mejor estado que las de Altamira, unas termas al aire libre, desde donde puedes divisar el impresionante paisaje de los Andes o simplemente el vuelo de un cóndor... cosas tan sencillas y al alcance de todos. Y qué decir de las fiestas, donde se pasan día y noche bailando, hasta no poder más.

Existe una combinación perfecta entre el hombre y la naturaleza en la cultura Aymara, un respeto muy grande por la madre tierra, como ellos la llaman, "La Pachamama". Todo está influenciado por este respeto a la tierra, a los animales. Son muy conscientes de que, gracias a ella, ellos pueden vivir en este paraje casi onírico. Ella es quien les da y les quita la vida. Además, a pesar de las potentes colonizaciones casi destructivas que han sufrido, principalmente por los incas y por los españoles, han sabido y siguen respetando a estos pueblos, combinando su cultura con estas culturas, conservándolas hasta nuestros días. Para terminar mi breve relato, os puedo decir que este viaje ha sido impresionante. Todo lo que me han podido ofrecer ellos ha sido muchísimo más que lo que nosotros les hemos mostrado (y eso que ellos son los "pobrecitos" y nosotros los "listos que vamos a ayudarles"). Por ello os animo a que alguna vez en la vida realicéis un viaje de este tipo, porque una persona no sólo se hace con el estudio y con el trabajo, sino que las experiencias de este tipo marcan un antes y un después. El viajar no sólo es irse a Punta Cana a un hotel de cinco estrellas...



**Por Eva Martínez Carazo
(antigua alumna)**